

PNUTOS DE VISTA

EL FUNDADOR DEL MUSEO

oct 10/47

MARIO GUIRAL MORENO

HAY, indudablemente, algunas instituciones nacidas con un sino fatal, que las acompaña durante toda su vida, haciendo que ésta se desenvuelva de un modo adverso, en medio de continuas dificultades y vicisitudes que hacen penosa su existencia: entre las instituciones de esta clase figura, sin duda alguna, nuestro Museo Nacional, por el abandono y el olvido en que siempre se le ha tenido, a tal extremo que aun hoy, a los 34 años de haber sido abierto al público, todavía se desconoce, o por lo menos se discute, a quien se debe su creación.



Decimos esto porque, hace apenas unas tres semanas, M. Guiral Moreno en una de las transmisiones radiales sabbatinas del "Torneo del Saber", se dió lectura a la pregunta formulada por uno de sus oyentes, para que se le informara "¿Quién fué el fundador del Museo Nacional?", la cual fué contestada erróneamente al atribuirse esa gloria a dos personas que no pueden ser consideradas como los creadores del Museo —Emilio Heredia y Gonzalo de Quesada—, sin haberse mencionado siquiera, en aquella ocasión, el nombre del verdadero fundador de

dicha institución: el Lic. Mario García Kobly, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en el Gobierno del Presidente José Miguel Gómez, a quien también se debe la creación de la Academia de la Historia y la de la Academia Nacional de Artes y Letras.

Nos ahorraríamos el trabajo de rectificar el error histórico y de apreciación cometido en la oportunidad a que nos referimos, si no fuera por la importancia que le concedemos y la gran estimación que nos merece el llamado "Torneo del Saber", el cual puede considerarse justamente como la transmisión radial que de un modo más eficiente contribuye al desarrollo de nuestra cultura, por los diversos conocimientos y las útiles enseñanzas que divulga todos los sábados a las nueve de la noche, al través de sus micrófonos, dentro y fuera del territorio nacional, estimándose que sus informaciones y respuestas son casi siempre ajustadas a la verdad: por estos motivos, únicamente, creemos necesario hacer algunas aclaraciones con respecto al error cometido en la transmisión radial de referencia.

En ella se mencionó primero el nombre de Nicolás Heredia, confundiéndose al insigne autor de "Leonela" con el distinguido artista y entusiasta cooperador de todos los altos empeños culturales Emilio Heredia, quien fué comisionado oficialmente a fines del año 1910 para recolectar objetos destinados al Museo; y más tarde se atribuyó la creación del mismo al ilustre patriota y fervoroso martiano Gonzalo de Quesada, por el hecho de haber pedido durante la primera Intervención, al Gobernador Militar norteamericano —no llegó a precisarse si fué en época del general Brooke o en la del general Wood— la creación del Museo Nacional, en una visita que hizo al antiguo Palacio de los Capitanes Generales de la Colonia, petición que, según dijo aquél a los periodistas encarrados entonces de las informaciones palaciegas, había sido acogida con agrado por el Gobernador Militar, pero que no tuvo ulteriormente ninguna efectividad ni trascendencia.

La gloria que en justicia corresponde al ilustre patriota Gonzalo de Quesada, por sus eminentes servicios a la causa del ideal independentista y por su brillante aporte a la Historia de Cuba, dando a conocer numerosos datos y documentos relacionados con la vida y el pensamiento del Apóstol, fielmente reflejado en esos documentos, no necesita para ostentar toda su grandeza, que a costa de una flagrante injusticia, se le adjudique la gloria de haber sido el fundador de nuestro Museo Nacional, despojándose de ella a otro cubano igualmente ilustre, Mario García Kobly, a quien asimismo puede considerarse como un gran impulsor de nuestra cultura.

Por otra parte, el hecho de haber sugerido a un Gobernante extranjero —cuyas funciones tenían forzosamente un carácter transitorio— la convenien-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

cia de crear el Museo, sin lograr que tuviera eficacia esa plausible recomendación, puesto que nada se hizo entonces para llevar a cabo tal iniciativa, no es motivo suficiente para que pueda adjudicársele la paternidad del Museo al que con justo título se le ha llamado, por antonomasia, el "discípulo de Martí". Y en cuanto al que fué nuestro muy estimado amigo y compañero académico Emilio Heredia, prematuramente fallecido cuando mayores eran sus entusiasmos y más útiles hubieran podido ser sus servicios a nuestra cultura artística, tampoco puede considerársele como el fundador de nuestro Museo Nacional, ya que su intervención en el asunto se limitó —según dijimos antes— a solicitar y reunir objetos destinados a nutrir el acervo de dicha institución, cuando ella fuera creada, de acuerdo con el encargo que le confirió García Kohly por su Resolución de fecha 5 de diciembre de 1910.

Ratificamos, pues, lo que expusimos en el discurso que pronunciamos en la Academia Nacional de Artes y Letras, el 18 de diciembre de 1946, cuando ocupábamos la Presidencia de esa docta Corporación, respecto de que una de las más importantes creaciones llevadas a cabo por la feliz gestión de García Kohly fué la del Museo Nacional, sugerida por nosotros en un artículo que vió la luz pública en el diario "La Prensa", de esta Ciudad, el 22 de marzo de 1910, siendo Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes el doctor Ramón Meza y Suárez Inclán, y luego solicitada en la entrevista que celebramos con García Kohly los redactores de la sección de "Ornato Público" del diario "La Discusión", de la cual dimos cuenta en el número correspondiente al día 23 de mayo del propio año. Aquella petición nuestra, como todas las encaminadas a lograr una mejora cultural, fué acogida con gran entusiasmo por el entonces Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, como lo demostró con su Resolución de 5 de diciembre de 1910, dictada seis meses después de celebrada aquella entrevista, y más tarde al proponer y referendar el Decreto número 184, de 23 de febrero de 1913, por el cual fué creado el Museo Nacional, que se instaló en un edificio del Ayuntamiento de La Habana, puesto a la disposición del Estado, inaugurándose oficialmente el día 28 de abril de ese mismo año.

Es conveniente añadir, por ser así de justicia, que los primeros objetos reunidos y conservados para el Museo Nacional —cuando éste se creara— fueron recolectados espontáneamente por el ilustre bibliógrafo don Domingo Figarola Caneda, primer Director de la Biblioteca Nacional, donde se guardaron cuidadosamente desde los comienzos del año 1906; y que también en el Archivo Nacional, siendo Jefe de esa importante Dependencia del Estado nuestro cercano pariente don José Dolores Poyo, fueron reunidos y custodiados amorosamente otros muchos objetos de gran valor histórico, que más tarde fueron a engrosar los fondos del Museo Nacional, donde hoy se hallan bajo el cuidado de su benemérito y abnegado Director, el notable pintor Antonio Rodríguez Morey, quien desde hace mucho tiempo lucha afanosamente por conseguir la instalación de ese importante centro de cultura en un edificio propio y adecuado, a fin de

asegurar su existencia y quitarle el aspecto de rastro que actualmente tiene, para mengua de nuestra patria y descrédito de la República.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El siglo, oct 11/40